TEOSOFIA

VOLUMEN II FEBRERO 1933 NUMERO 2

S U M A R I O

TEOSOFIA

REVISTA MENSUAL

Continuación de las Revistas «EL LOTO BLANCO» y «SOPHIA»

Francisco [illegible] Administrador

Suscripción anual: [illegible] para todos los países

Dirección y Administración: [illegible] Apartado [illegible]

[illegible]

Las suscripciones pueden empezar en cualquier tiempo

¡ESTUDIE TEOSOFIA POR CORRESPONDENCIA!

El Centro de Estudios [illegible] fundado para poner al alcance de los estudiantes [illegible] enseñanzas [illegible] por ANNIE BESANT [illegible] mundiales [illegible]

1.— [illegible]

[illegible]

1. [illegible]

2. [illegible]

3. [illegible]

2.— CIENCIA DE LA M[illegible]

Este curso tiene por objeto [illegible] desarrollo de sus facultades [illegible] prácticas científicas de la meditación [illegible]

PIDAN EL PROSPECTO AL

CENTRO DE ESTUDIOS «SOPHIA»

[illegible]

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VOLUMEN II — FEBRERO 1933 — NUMERO 2

LA NUEVA AGRUPACION DE SERVIDORES DEL MUNDO

Por el HERMANO TIBETANO

(Mensaje recibido por Alice A. Bailey
en Ascona, Suiza, en junio de 1932)

Estoy tratando ahora de daros algunas informaciones acerca de lo que habéis llamado el «grupo integrante de místicos», que ya está en actividad en el mundo. Tal grupo, como veréis, es consecuencia de lo pasado, y de consiguiente me he de referir a este pasado. Delinearé, además, la situación presente y expondré algo acerca de los delineamientos generales de las organizaciones en que los miembros de dicha agrupación se asociarán y de la manera en que desarrollarán su labor futura. Es efectivamente cierto que se está formando la citada agrupación lo cual es un buen augurio para las décadas venideras. Por medios quedos y sutiles, su presencia se deja ya sentir, sólo que su influencia es principalmente subjetiva.

Principiemos por el pasado. Alrededor del año 1400, la Jerarquía de Maestros tuvo que hacer frente a una situación difícil. En lo que respecta a la obra del segundo Rayo (que consiste en la diseminación de la verdad espiritual) se había llegado a lo que

puedo llamar una completa exteriorización de esta verdad. La actividad del primer Rayo había dado origen, asímismo, a una intensa cristalización y diferenciación entre las naciones y gobiernos del mundo. Estas dos condiciones, o sea: concreta ortodoxia y divergencias políticas, persistieron durante muchas generaciones y todavía están de manifiesto. Hoy en día, tenemos una condición similar tanto en la esfera de la religión como en la esfera política. Esto es verdad sea que consideramos a la India, América, China o Alemania; o que estudiemos la historia del Budismo con sus muchas sectas, el Protestantismo con sus miriadas de grupos antagónicos, o las muchas escuelas de filosofía en el Oriente y en el Occidente. La condición está ampliamente extendida y la conciencia pública está tremendamente diversificada. Empero, este estado de cosas marca la culminación del periodo de separatividad y no pasarán muchos siglos sin que tan intensa diversidad de pensamiento desaparezca.

Después de notar y observar el desarrollo de esta tendencia durante otra centuria, alrededor del año 1500 de la era cristiana, los Hermanos Mayores de la raza celebraron una reunión de todos los departamentos, con objeto de determinar la manera de acelerar el impulso hacia la *integración*, que es, esencialmente, la tónica del orden de nuestro universo, y qué medidas convendría tomar para producir la síntesis y unificacíón del mundo del pensamiento, que ha de hacer posible la manifestación del propósito de la vida humana que ha dado existencia a todo. Una vez que el mundo del pensamiento esté unificado, el mundo externo entrará en el órden sintético. Es oportuno recordar que los Maestros piensan en términos muy amplios y actúan sobre ciclos más extensos del esfuerzo evolutivo. Los ciclos mínimos y transitorios, el pequeño vaivén de los procesos cósmicos, no reciben su atención en los primeros momentos.

En la reunión citada tenían Ellos tres cosas que hacer, a saber:

1.º—Visualizar el plan divino en la más amplia escala posible y refrescar sus mentes con la Visión.

2.º—Determinar qué influencias o energías tenían a su disposición, a fin de emplearlas en la importante empresa a la que se habían dedicado.

3.—º—Preparar a los que entonces eran probacionistas, discípulos e iniciados, a fin de que en el momento oportuno pudiesen Ellos contar con un grupo de auxiliares bien dispuestos en quienes pudiesen confiar, en el transcurso de los siglos venideros.

En lo que respecta a estos aspirantes, los Maestros tenían dos problemas que resolver: Hubo que tener en cuenta, en primer lu-

gar, que parte de los discípulos, aun de los más avanzados, no podían mantener la continuidad de conciencia; caso ahora frecuente aun entre los iniciados. En segundo lugar, los Maestros se encontraron con el caso curioso de que las mentes y cerebros de los discíplos eran insensibles a contactos superiores, condición que todavía prevalece. Los discípulos, entonces, como ahora, tenían aspiración, el deseo de servir a la humanidad, devoción, y en algunos casos estaban regularmente dotados mentalmente; pero la sensibilidad telepática, la respuesta instintiva a la vibración jerárquica y la eliminación del psiquismo inferior, que son los requisitos esenciales para una labor inteligente e intensiva faltaban singularmente, y por desdicha todavía faltan. La sensibilidad telepática va aumentando visiblemente como resultado de las condiciones mundiales y de la tendencia evolutiva, lo cual es una señal muy alentadora para los obreros que actúan en los planos internos; pero la afición a los fenómenos psíquicos y la incapacidad para diferenciar entre las vibraciones de las diversas categorías de trabajadores jerárquicos todavía dificulta grandemente la labor.

Preguntareis y con razón, ¿cual es este Plan? Al hablar del Plan no quiero dar a entender uno tan general como el plan de evolución; o el plan para la humanidad, al que hemos dado la designación algo oscura de «desenvolvimiento del alma». Estos dos aspectos del esquema para nuestro planeta se dan como reconocidos y no son más que modalidades, procesos y medios para un fin específico. El plan tal cual ahora se presenta y en el cual los Maestros trabajan asiduamente, se puede definir como sigue: Es la producción de una síntesis subjetiva en la humanidad y establecer una relación telepática recíproca, que eventualmente aniquile el tiempo. Este desenvolvimiento pondrá a disposición de cada individuo todas las conquistas y todo el conocimiento del pasado, le revelará la verdadera significación de su mente y cerebro y le dará el dominio sobre estos elementos; de suerte que le otorgará la omnipresencia y finalmente le abrirá las puertas de la omnisciencia. El próximo desenvolvimiento del plan producirá en el hombre una comprensión cooperante e inteligente del divino problema por el cual «Aquél en Quién vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser» ha considerado conveniente someterse a la encarnación. No penséis que os puedo hablar del Plan tal como es en realidad. Nadie que no haya llegado a iniciado del tercer grado puede vislumbrarlo y mucho menos comprenderlo. Pero están al alcance de todos las etapas preliminares en las cuales el individuo puede capacitarse para comprender el plan y desenvolver el mecanismo,

mediante el cual un discípulo puede ponerse en relación con quiénes tienen a su cargo el desenvolvimiento del mismo, así como la aptitud para conocer (no meramente vislumbrar vagamente) la mínima parte del todo, que es el paso inmediato adelante y en el que se puede cooporar. Esta es la meta que debe señalarse para todos los aspirantes. Con excepción de los probacionistas, que no son todavía bastante estables, pero todos pueden esforzarse para alcanzar la continuidad de conciencia y para despertar la luz interna, que una vez se perciba y se emplee inteligentemente, servirá para revelar otros aspectos del Plan, especialmente aquel aspecto al que el conocedor iluminado pueda responder y servir útilmente.

Producir dichas condiciones ha sido el objetivo de todo el entrenamiento dado durante los últimos 400 años; por lo cual podéis imaginaros la infinita paciencia de los Conocedores de la raza. Trabajan lenta y deliberadamente, sin el menor apresuramiento, hacia Su objetivo; pero, (aquí está lo que es de interés inmediato en lo que tengo que comunicar) Ellos tienen un límite de tiempo. Este límite está basado en la Ley Cíclica y se relaciona con ciertos períodos de oportunidad que necesariamente tienen su término. Durante estos períodos de oportunidad actúan temporalmente ciertas fuerzas, influencias y energías, las cuales los Maestros tratan de utilizar.

Al considerar el porvenir, durante la reunión a que he hecho referencia, los servidores de la raza percibieron el advenimiento de la Edad de Acuario con sus energías distintivas y sus maravillosas oportunidades. Tuvieron en cuenta estas energías y oportunidades al tratar de preparar al hombre para aquel período, que ha de durar aproximadamente 2500 años, y que si bien se utiliza puede traer la consciente e inteligente unificación de la humanidad y de esta manera producir la manifestación de lo que prefiero llamar «fraternidad científica» para distinguirla del significado sentimental que hoy prevalece.

Juzgaron Ellos, entonces, que eran necesarias dos cosas antes de que las potencialidades de la Era de Acuario pudiesen utilizarse con provecho. Ante todo, habrá que elevar la conciencia de la humanidad al plano mental; habrá de expandirse hasta abarcar, no sólo el mundo de las emociones y del sentimiento, sino también el mundo del intelecto. Las mentes de los hombres han de hacerse amplia y generalmente activas y hay que elevar el entero nivel de la inteligencia humana. En segundo lugar, será necesario hacer algo para derribar las barreras que separan y aislan y para que desaparezcan los prejuicios que dividen a los hombres;

barreras y prejuicios que, según se previó, irían en aumento. Ciclo tras ciclo, los hombres se envuelven más y más en la propia satisfacción y en sus exclusivismos, con tendencia hacia la cristalización de su orgullo familiar, nacional y racial. El resultado de todo ello, nos conduciría inevitablemente a profundas resquebrajaduras y a la erección de barreras entre nación y nación y entre raza y raza.

La determinación de los miembros de la Jerarquía de entrenar las mentes de los hombres más rápidamente y de propender a una unidad más sintética, les llevó a la decisión de formar grupos unitarios y dió origen a que surgieran los grupos de pensadores y trabajadores, quienes con su actividad han gobernado y moldeado en tan gran medida a nuestro mundo, durante los últimos tres o cuatro siglos.

Tenemos pues, desde la celebración del Conclave a que nos referimos, la inauguración de una labor colectiva definida y específica, de acuerdo con direcciones bien precisas, en que cada grupo apoya alguna presentación peculiar de la verdad y determinado aspecto del conocimiento de lá realidad.

Estos grupos se clasifican generalmente en cuatro grandes divisiones, a saber: cultural, político, religioso y científico. En épocas más modernas han aparecido definitivamente otros tres grupos, que son: el filosófico, el psicológico y el económico. Siempre ha habido filósofos, ciertamente, pero han sido en su mayoría individuos aislados, qne han fundado escuelas que se caracterizan por su exclusivismo y aislamiento. En la actualidad no tenemos figuras destacadas. como en el pasado; sino grupos que representan ciertas ideas.

Es de suma importancia que la labor de los siete grupos mencionados de pensadores sea reconocida como parte del programa de la Jerarquía, destinado a producir ciertas situaciones y crear ciertas condiciones preliminares; los cuales grupos desempeñan su papel en la obra de la evolución del mundo, en cuanto concierne a la humanidad.

Bajo la influencia de los diferentes rayos, según se han sucedido los respectivos ciclos de actividad y obscuración, han aparecido pequeños grupos de hombres, que han desempeñado su parte en lo que a la formación de grupos se refiere y han desaparecido, frecuentemente sin que ellos mismos se dieran cuenta de la síntesis que los caracterizaba ni de sus colaboradores. Como puede verse en un estudio histórico retrospectivo, la obra de tales grupos en beneficio de la raza, y su contribución a la marcha del progreso se destaca claramente. No tengo tiempo de pasar revista

a esta procesión de grupos, cada uno de los cuales ha sido el defensor de una contribución especial, ni de trazar la obra que realizaron, ni los impulsos subjetivos bajo los cuales obraron. No puedo hacer más que señalar la dirección de sus esfuerzos y dejar para algún iluminado estudiante de la historia la delineación del hilo de oro de la obra espiritual que dichos grupos realizaron para elevar las normas mentales de la raza, y poner al hombre en armonía con el mundo en que vivía, descubriéndole no sólo la naturaleza de la materia y de la forma, sino también revelándole las recónditas profundidades de su propio ser. Gracias a las actividades de los referidos grupos hoy tenemos una humanidad en íntima relación, aunque no unificada, y una humanidad cuyas características son:

1.º — Los sorprendentes medios de relación y comunicación de los cuales la radio, la prensa, los transportes modernos, el teléfono y el telégrafo son los servidores.

2.º — Una obra filantrópica muy difundida y el despertamiento del sentido de responsabilidad hacia el prójimo, que era totalmente desconocido en 1500. Instituciones tales como la Cruz Roja, los centros culturales, los hospitales y las leyes de ayuda económica que en la actualidad rigen en todos los países, son las manifestaciones exotéricas de dicho sentimiento.

3.º — La división de la entera familia humana, consciente o inconscientemente, en dos grupos básicos, en uno de los cuales se agrupan los que se apoyan en el viejo orden de cosas, los reaccionarios y separatistas. Estos representan los nacionalismos, las fronteras, la servidumbre y la obediencia servil. Son los que se oponen a todas las innovaciones y al progreso moderno. En el segundo grupo se encuentran aquellos que presienten un mundo unificado, en el que amor de Dios significará amor al semejante y en el que los móviles que impulsen todas las actividades, tanto religiosas, como políticas y culturales, responderán a los dictados de una conciencia colectiva y se inspirarán en el bienestar de todo el cuerpo y no sólo de una parte.

La unificación a que aspiran los previsores, no significa el abandono de ninguna de las partes componentes, sino que incluye el cuidado y el nutrimiento de cada una de ellas, a fin de que pueda contribuir al bienestar del entero organismo. Presupone, por ejemplo, el recto gobierno y adecuado desenvolvimiento de cada unidad nacional, de manera que pueda desempeñar cumplidamente sus deberes internacionales y así formar parte de la fraternidad de naciones. Este concepto no envuelve la organización de un estado mundial, sino el desenvolvimiento de una conciencia

pública universal que dé unidad al conjunto y que despierte en cada individuo la determinación de «uno para todos y todos para uno», según se dice. Esta es la única manera de que se pueda alcanzar una síntesis internacional que se caracterice por el altruismo político y nacional. Este estado mental universal no hará inprescindible la fundación de una religión mundial o universal, pues bastará el unánime reconocimiento de que todas las expresiones de la verdad y de creencia son nada más que parciales en tiempo y en espacio, y que temporalmente se adaptan a los temperamentos y condiciones de la época y de la raza.

Los que favorecen una línea determinada de acercamiento a la verdad llegarán, no obstante, a la convicción de que otras líneas de acercamiento, otros modos de expresión, otras terminologías y otras maneras de definir a la Deidad pueden ser igualmente correctas y constituir de por sí aspectos de una verdad que es más grande y más vasta que la que el hombre puede comprender y expresar con los medios actualmente a su alcance. Aun los mismos Hermanos Mayores vislumbran muy débilmente la realidad, y, aunque son mucho más conscientes que sus discípulos de los profundos propósitos subyacentes, no alcanzan a percibir el objetivo final. También Ellos se ven obligados a emplear en Sus enseñanzas términos de tan poco sentido como: Realidad Absoluta y Final Realización.

De ahí que, en el transcurso de los tres últimos siglos, hayan aparecido grupo tras grupo, que desempeñaron su parte y hoy recogemos la cosecha de sus esfuerzos. En el grupo cultural, por ejemplo, aparecieron los poetas de la época isabelina y los músicos alemanes de la época victoriana. Hubo otros grupos de artistas que nos dieron las famosas escuelas que son la gloria de Europa. Dos famosos grupos, uno cultural y político el otro, contribuyeron el primero trayendo el Renacimiento y el segundo la Revolución francesa. Las consecuencias de la obra de estos dos grupos, las estamos experimentando todavía. Ejemplo de ello: el moderno movimiento humanista, que dando la debida importancia al pasado completado con el presente, busca las raíces de los elementos del hombre en sus primitivas tendencias, tiene su origen en el Renacimiento y la Revolución. La determinación del hombre a luchar por sus divinos derechos se debió a la influencia e impulso de la revolución de Francia. La revuelta, la formación de partidos políticos, la lucha de clases tan enconada en la actualidad y la división de todos los países en grupos políticos antagónicos, aunque esporádicos siempre, se han hecho generales durante los pasados doscientos años. Todos ellos son el resultado

de la actividad colectiva iniciada por los Maestros. Mediante estas actividades, el hombre se ha desarrollado y ha aprendido a pensar; y aunque a veces ha pensado equivocadamente y ha iniciado desastrosos experimentos, el bien final es inevitable. Incomodidades transitorias, depresiones pasajeras, guerra y derramamiento de sangre, penuria y vicio, puede que suman al que no piense en el más negro pesimismo; pero los que saben y presienten la interna mano guiadora de la Jerarquía se dan cuenta de que el corazón de la humanidad es sano y que del caos presente (quizás en gran parte, como consecuencia del mismo) surgirán los hombres competentes para enderezar la situación, y estarán a la altura de la tarea de unificación y síntesis. Este período se ha llamado en sentido ocultista, la «era de la restauración de lo que se ha roto en la caida». Ha llegado la hora en que las piezas separadas han de reunirse y el conjunto mantenerse unido otra vez en su prístina perfección.

Los grupos religiosos han sido también muchos; tantos que su enumeración es imposible. Tenemos el grupo de místicos católicos, que son la gloria del Occidente; están también los protestantes luteranos, calvinistas y metodistas; los peregrinos, aquellos hombres sinceros y huraños, los hugonotes y los mártires moravios, así como los miles de sectas modernas de cada grupo. Todos han servido un propósito, han llevado al hombre a la revuelta y lo han alejado de la sumisión a la autoridad. Por la sola fuerza de su ejemplo han compelido al hombre a pensar por sí mismo. Defendieron la libertad y el derecho del individuo a saber.

Estos últimos grupos han actuado en gran parte bajo la influencia del sexto y del segundo rayos. El grupo cultural proviene del cuarto rayo, mientras que el primer rayo ha impulsado las actividades políticas que han dado origen a tales cambios en las naciones. Bajo el quinto y tercer rayos han surgido grupos de cientistas investigadores, los que trabajan con las fuerzas y energías que constituyen la Vida divina, que constituyen la vestidura externa de Dios, buscando desde afuera a dentro y demostrando al hombre su unidad esencial con todo lo creado y su relación intrínseca y vital con todas las formas de vida. Los nombres de los miembros que integran cualquiera de dichos grupos forman una larga lista y relativamente son de poca importancia. Lo importante es el grupo y su labor correlativa. Es interesante notar que la unidad subyacente se manifiesta de modo especial en el grupo científico, pues sus miembros están singularmente libres de sectarismos y de competencias egoistas, lo cual no puede decirse de los grupos religiosos y políticos.

En proporción a las muchas naciones y los millones de habitantes de la tierra, los grupos moldeadores, que actúan bajo las diversas divisiones, son pocos en número. El personal que los integra, su contribución al desarrollo de la expresión humana y su lugar en el plan, puede trazarse fácilmente. El punto que es necesario hacer resaltar es que todos han sido inspirados desde el lado subjetivo interno de la vida; han surgido por impulso divino y para desarrollar una obra determinada. Todos ellos han estado compuestos, en las primeras etapas, de discípulos e iniciados de los grados menores, que han sido guiados subjetivamente, paso a paso, por sus propias almas y, a su vez, han cooperado conscientemente con la Jerarquía de los Conocedores. Este ha sido el caso aun cuando el individuo mismo no se haya dado cuenta del lugar que ocupaba en el grupo y de la misión divina de éste. Téngase presente también, que no ha habido un sólo fracaso, aunque una y otra vez, el individuo mismo no se haya percatado del éxito. El distintivo de estos obreros es que trabajan para la posteridad. Es desastrosamente exacto que quienes los han seguido han fallado y que quienes han respondido a esta obra han sido infieles al ideal; pero los grupos iniciales han cumplido uniformemente. Esto seguramente contradice al pesimismo y demuestra la extraordinaria potencia de la actividad subjetiva.

(Continuará)

Magia negra es el empleo de todos los poderes latentes en el hombre, para su propio desenvolvimiento, en el empleo de los cuales está dispuesto a sacrificar el bienestar de otros seres humanos. Por propio desenvolvimiento se quiere indicar toda expansión sensoria, emocional o mental de la personalidad, con sacrificio de otros e indiferencia por el bien de éstos. El hombre ordinario no desarrollado, que se aprovecha de la debilidad e ignorancia de otro para obtener alguna supuesta ventaja en dinero o para la satisfacción de alguna ambición personal, sigue un camino que, si continua, hará de él un Mago Negro a medida que desarrolle sus poderes más plenamente.

Charles Lazenby en «The Server»



PROFESOR MICHAEL I. PUPIN

Uno de los cientistas más eminentes. Ocupa la cátedra de Electro-mecánica de la Universidad de Columbia, Nueva York, desde 1901. Entre sus importantes inventos se cuentan las bobinas cargadoras, que han hecho posible la telefonía a grandes distancias. Se graduó en 1883 en la Universidad de Columbia; en 1889 recibió el título de Doctor en Filosofía de la Universidad de Berlín y en 1904 el de doctor en Ciencias en la Universidad de Columbia.

La inmortal Armonía Cósmica

Por el Profesor MICHAEL I. PUPIN

EL descubrimiento de la inducción electro magnética, hecho por Faraday hace cien años, fué el acontecimiento que cerró una gran época en la historia de la ciencia física y de la ingeniería. Fué la época en que nació la edad de la fuerza motora. La invención de la moderna máquina de vapor, por Watt, marcó el principio de aquella época. Ella sugirió al genio de Carnot la idea inmortal, expresada en la bien conocida ley, que define lo que Carnot llamó la «fuerza motora» del fuego; es decir, del calor; expresión que es una de las más significativas de la ciencia física.

La interpretación que Carnot da a la «fuerza motora del calor» señaló en 1820 la primera gran etapa en la evolución de la «era de la fuerza motora». El segundo gran paso fué dado en 1824, cuando Oersted descubrió la fuerza magnética de la electricidad en movimiento y, pocos años después, Faraday descubrió la fuerza eléctrica generada por el magnetismo en movimiento.

La ley de acción de estas fuerzas electro-magnéticas definió la fuerza motora de la electricidad, de la misma manera que la ley de Carnot, definió la fuerza motora del calor. El automovil y el tranvía nos recuerdan diariamente estas fuerzas motoras. Hace algo más de cien años eran desconocidas; hoy nos son tan familiares que nos pasan completamente inadvertidas. No obstante, sabemos que estas dos fuerzas motoras son las fuerzas físicas fundamentales, primordiales, en el universo, y que su revelación por Watt, Carnot, Oersted y Faraday fué el acontecimiento más importante que jamás ha registrado la historia de las ciencias aplicadas.

La progenitora de nuestra civilización

La «edad de la fuerza motora», inaugurada hace cien años, es la progenitora de nuestra civilización actual. Las fuerzas motoras del calor y de la electricidad estaban destinadas a ser y son las potencias impulsoras de la evolución física de nuestra civilización. Esta civilización ha sido llamada con frecuencia «la civilización de la máquina» y nuestra «edad de la fuerza motora» se ha denominado «edad mecánica». No me agradan tales designaciones. Las máquinas son creaciones transitorias de la torpe mano del

hombre mortal; pero las fuerzas motoras del calor y de la electricidad son eternas; son los elementos inmortales en la estructura física de nuestra civilización.

El avance de la ciencia durante la edad de la fuerza motora, es decir, en el transcurso de los últimos cien años, nos ha enseñado que la potencia del calor, como, por ejemplo, en el cilindro del motor de un automovil, representa el esfuerzo coordinado de un número prácticamente infinito de infinitamente pequeñas moléculas de mezcla explosiva; similarmente, la potencia de la electricidad, manifestada en la propulsión del motor eléctrico, representa el esfuerzo coordinado de un número prácticamente infinito de evanescentes diminutos electrones.

Los servicios de las fuerzas motoras del calor y de la electricidad a la civilización humana son, de consiguiente, los servicios de incontables huestes de invisibles ángeles dispensadores que trabajan armónicamente en bien del hombre. Esta es la Inmortal Armonía Cósmica que la mente inquisitiva del hombre ha descubierto en el universo físico. Es el fondo físico de nuestra civilización. Las mismas potencias primordiales que, como una hueste de ángeles dispensadores trabajan en beneficio del hombre, trabajan también por la evolución de la vida orgánica, desde que apareció la vida en nuestro globo terrestre; son asimismo las potencias que impulsan la evolución de las luminosas estrellas. Son omnipresentes; el mensaje que nos han traído los rayos cósmicos desde los más apartados confines de nuestro universo, nos dice que aun allí, en el espacio interestelar, cada elemento de volumen se parece a una central generadora de potencia eléctrica, capaz de maravillosa penetración.

Algún día, quizás, estos rayos revelarán al hombre algunos de los servicios, todavía desconocidos, que las fuerzas motoras están prestando a los microscópicos y ultra microscópicos componentes de la vida orgánica.

Origen de las potencias

Las potencias del calor y de la electricidad en nuestro globo terrestre son de origen celestial; fueron traídas a la tierra en alas de la radiación solar. Aquí permanecieron aletargadas, durante muchos eones, en los depósitos de energía de los yacimientos carboníferos y petrolíferos, hasta que Watt, Carnot, Oersted y Faraday, los creadores de nuestra era de fuerza motora, los pusieron al servicio del hombre. Este servicio, de consiguiente, es el servicio de nuestro astro central, del sol, a su pequeño globo terrestre;

y la incontable hueste de ángeles dispensadores que trabajan armónicamente en bien del hombre, es una hueste celestial. No se puede concebir que esta labor celestial termine en una ciénaga de burdo materialismo, como profetizan algunos opuestos al progreso científico.

La misión actual de la edad de la fuerza motora nos recuerda la misión de la llama celestial que, según una antigua leyenda, el titán Prometeo arrancó de la radiante carroza del dios solar Helios, y que trajo a la tierra. Los antiguos creían que la misión de la llama celestial era hacer la vida del hombre similar a la vida de los dioses olímpicos. Nos complacería creer que la misión de las potencias del calor y de la electricidad, el don más precioso de nuestro astro astro central, es hacer la vida del hombre similar a la vida de los dioses olímpicos. Pero nuestra civilización, el retoño de la edad de la fuerza motora, ¿ha vivido a la altura de tan elevada misión?

Dos cuadros diferentes se presentan ante nuestra visión mental cuando intentamos responden a tal pregunta. En uno de los cuadros vemos la triunfante conquista del espacio por las artes automovilista y aeronáutica; vemos también las maravillas de la distribución de la energía, que aumentan enormemente las comodidades y el poder creador del hombre. El cuadro acaba de entusiasmarnos, al presentarnos las ondas de la radio en cuyas alas la voz humana y las armonías de la música atraviesan oceanos y continentes, llegan y a los rincones más apartados de la tierra.

Una vida física más gloriosa

Estos son algunos de los milagros de nuestra era de la máquina, en la cual las potencias del calor y de la electricidad han desplegado la magia de su origen celestial y han hecho ciertamente la vida física del hombre más gloriosa que la vida de los dioses olímpicos. Lo realizado por la era de la fuerza motora es su mayor gloria.

Pero la vida espiritual humana, que el otro cuadro nos presenta, está muy lejos de ser edificante. En el segundo cuadro vemos desolación en todas direcciones, después de la más cruenta guerra que el mundo jamás haya presenciado. El mundo aparece al borde de un precipicio económico; y sin embargo, vastos ejércitos y armadas están devorando los míseros restos de la riqueza de las naciones, mientras que millones de trabajadores se mueren de hambre. Las figuras más repulsivas de este cuadro horrible son :

el miedo y el odio, que como horrendos demonios flotan a cada lado de las fronteras que separan a naciones vecinas.

Desvanezcamos estos demonios del corazón humano y no habrá necesidad de vastos ejércitos y armadas para darnos seguridad contra vecinos hostiles, puesto que no habrá vecinos hostiles, y las guerras serán una evanescente memoria de pasadas edades bárbaras, pero que los servidores celestiales de nuestra civilización, las potencias del calor y de la electricidad, no han podido destruir.

La ciencia admite que la magia de estas dos potencias primordiales no puede por sí sola purgar el corazón del hombre y eliminar los venenos que corrompen su vida espiritual. Necesitamos grandemente otra fuerza motora que pueda penetrar mucho más profundamente que la fuerza de los infinitamente pequeños electrones en lo más recnódito del corazón humano. Esta necesidad fué reconocida hace 2000 años cuando Jesús el Cristo reveló la potencia del mundo espiritual y nos recomendó amar al Señor nuestro Dios y al prójimo como a nosostros mismos.

Esta fué una profecia de la cercana «edad de la fuerza motora» en el mundo espiritual. Pero esta edad no ha llegado todavía; la humanidad no se ha rendido todavía a la fuerza motora más potente del mundo espiritual, sin cuya ayuda las potencias del calor y de la electricidad no pueden contribuir plenamente a la evolución de la vida espiritual del hombre.

El amor a la verdad eterna y el deseo de revelar esta verdad para el bien de la humanidad, ha conducido a los cientistas e ingenieros a los grandes triunfos de la ciencia. Estos triunfos del amor han de convencer al indiferente mundo de que el triunfo victorioso de la potencia del amor, será el mayor triunfo de la edad de la fuerza motora.

(Traducido de «The New York Times»).

No te comprometas a mayores cosas que las que te veas capaz de cumplir. No eches sobre tus hombres una carga demasiado pesada. Aunque no llegues a scr un Mahatma, un buddha o un gran santo, si estudias la filosofía y la ciencia del Alma, podrás ser un bienhechor de la humanidad por más que carezcas de facultades «sobrehumanas»,

H. P. Blavatsky en «Ocultismo Práctico»

EL ESTANQUE DE LAS HADAS

Por el Rev. F. H. Aldhouse

En una campiña, bordeada por el camino que de X... conduce a Ternay, hay un estanque rodeado de zarzamoras y acerolos. Para llegar al estanque hay que atravesar dos extensos prados donde sólo se encuentran algunas vacas mordisqueando pausadamente la yerba. Es muy raro que algún sér humano se aventure por allí, y el paraje es tan solitario que parece como si estuviera a cien leguas del mundo habitado. Difícilmente se encontraría un lugar más tranquilo. Las gentes del lugar dan un rodeo para no pasar cerca del estanque, pues creen que es muy profundo y lleno de misterio. Hasta se dice que es una de las entradas al mundo de las Hadas.

Esta creencia proviene de que en la vieja Irlanda, del tiempo de los Druidas, se suponía qun Tir-nan Oge, el país de los eternamente jóvenes se encontraba bajo tierra, como si dijéramos, al otro lado del mundo de los hombres.

Las hadas, que gustan de lugares hermosos y apacibles, no podían escoger un lugar más a propósito. Se dice que son amantes de la música y que si uno presta atención al zumbido de los insectos y a los trinos de los pájaros, percibe una dulce música ultraterrena, alegre y solemne, que expresa la mágica vida inmortal de estos seres, a la vez que está llena de melancólica añoranza por algo que se busca o que se ha perdido.

La presencia de las hadas en el estanque en cuestión es constante. No son invisibles en manera alguna, sino que están siempre dispuestas a trabar relaciones con los miembros de la familia humana, con tal que sean personas puras (física y mentalmente) y no vayan animadas de instintos destructores, ni sean escandalosamente alborotadas. Que es así, lo prueba un episodio que, según me contó un muchacho del lugar, le ocurrió a él. He aquí el relato:

«El año pasado, a fines de otoño, mi hermana Moyreen estuvo muy enferma; según me dijeron, había tomado leche en una tienda de Dublin en tiempo de epidemia. A mí me enviaron a casa de mi tía Eileen, por temor de que me contagiara. Durante algún tiempo hubo esperanza de que mi hermana mejorara; pero un día me llamó mi tía a su cuarto y con voz velada me dijo: «Mi pobre niño, ten valor, pues tengo malas noticias para tí. Se trata de Moyreen. Dios la llama y va a dejarnos.»

»Mi corazón empezó a latir fuertemente y me entró un irresistible deseo de ir casa para ver a Moyreen. Aunque la distancia no era más que de tres kilómetros, tardé mucho en llegar, pues andaba como en sueños y mis pies pesaban como plomo. Llegué por fin y mi madre me abrió la puerta y me hizo entrar. Estaba pálida y parecía muy cansada. Antes de articular palabra me hizo sentar y me dió un poco de té para que me fortaleciera. Luego me abrazó y besó diciéndome:

»Veo, hijo mío, que tía Eileen te lo ha dicho. Es la voluntad de Dios y debemos conformarnos. ¡El sabe mejor lo que nos conviene! Ahora tendrás que volverte. ¡Cuánto te compadezco por la soledad en que vas a quedar! Pero lo que ha de ser ha de ser.

»Sin proferir una queja emprendí el camino de regreso a casa de mi tía. Mi cabeza vibraba como un tambor. Todo el lugar me parecía como envuelto en una atmósfera siniestra; toda su belleza había desaparecido. Llegué cerca del estanque y sintiéndome enfermo y como aturdido me tendí sobre la yerba. Accesos de amargura y desesperación surgían de mi corazón y se desvanecían sólo para surgir de nuevo. Me habia tendido de espaldas sobre un terraplén, que en aquella estación estaba cubierto de primorosas flores. Mis ojos fijos en los matorrales miraban como fascinados los granos rojos de los acerolos, la negrura de los endrinos y el negro rojo de las zarzamoras. Esto parecía que me calmara y me hiciera más dueño de mí mismo, pues distraía mi mente del punzante dolor que la sola idea de que iba a perder a Moyren me causaba.

»En diversas ocasiones he percibido rostros humanos en el fuego y en las nubes. En aquellos momentos, mientras mis ojos estaban fijos en los acerolos, mi imaginación dió a la planta los perfiles de un rostro, cuyo fondo estaba formado por una nube blanca. Este fenómeno mantuvo mi mente ocupada y me hice la ilusión de que era la cara de una hada. Estas son pálidas y muy hermosas, flotan en silencio y con su palidez de lilas son una visión prodigiosa. Unas rasgaduras en la nueve blanca se me antojaban grandes ojos azules y el acerolo hacía de verde turbante, salpicado de rojas frutas, todo lo cual daba a la figura una apariencia real. Pero, ¡no era una ilusión de mis ojos! ¡El hada estaba allí! De pronto la vi separarse del fondo y dar unos pasos hacia mi. Su vestido a la moda antigua, era de tono pardo, ligeramente reminiscente del color de un tronco de árbol, pero resplandeciente y bello; de sus hombros pendía una capita verde y roja, e iba tocada de un gorrito de hojas y moras. Era de presencia juvenil y dulce; no obstante, daba la sensación de autoridad y poder.

»Demasiado confuso para moverme, permanecí tendido, simplemente a la espectativa. El hada apoyó su mano sobre su corazón, como saludándome, y con voz cristalina y extraordinariamente dulce, dijo en el idioma de Irlanda: «Slan, leat alana, bail o' Sidi orth» (Salud, querido niño, la bendición de las Hadas sea contigo) y añadió siempre en irlandés:

»No estés triste. Estás llenando este lugar de sombras grises que provienen de tu corazón. ¡Pobre niño! ¡Pobre y triste niño! Lo que tú tanto temes no ocurrirá. Ahora mismo Moyreen está mejorando. Vuelve a tu casa y verás confirmado cuanto te digo. Antes de cuatro lunas volverás a sentarte en donde ahora estás; pero Moyren estará a tu lado. No puedo permitir que sufras más. Anda y convéncete de que te digo la verdad. Los que habitamos en este lugar somos tus amigos, lo mismo que de Moyreen; porque nada destruís de lo que crece, no hacéis daño a nada con vida y vuestros pensamientos son puros y brillantes. Llévate esto a casa y haz que tu madre lo ponga al lado de Moyren. Esto la ayudará.

»Al decir esto, dejó caer un racimo de acerolas de sus manos a las mías. Nuevamente apoyó su mano en su corazón, hizo rápido movimiento de saludo y desapareció. Me levanté de un salto, con el corazón rebosante de esperanza y corrí a casa. Mi madre estaba a la puerta, todavía cansada y triste; pero la esperanza brillaba en sus ojos.

»¿Quien te lo ha dicho?, preguntó al verme. ¿Has hablado con el doctor? Este dice que hay alguna esperanza y Moyren es consciente otra vez y ha tomado un poco de leche. ¡Dios es bueno! ¡Puede ser que se restablezca!» Dí el racimo de acerolas a mi madre, pero no le dije nada de cuanto me había ocurrido, ni de lo que había visto. Ella llevó el ramo a Moyreen y al bajar me dijo:

«Se ha puesto muy contenta al ver las acerolas. Te envía su cariño y dice que, cuando esté mejor, irá contigo al estanque de las hadas. ¡Dios lo quiera!

»Al poco tiempo, Moyreen y yo, cogidos de la mano, fuimos al estanque de las hadas y nos pusimos a contemplarlo. Moyreen enviando besos con las manos a los arbustos y al agua, decía: «Miles y miles de gracias buena y bondadosa Amiga y amigos. Ya estoy bien y vengo a manifestaros mi agradecimiento y cariño». Sopló una ligera brisa a través del estanque y un racimo de rojas acerolas cayó a los pies de Moyreen. ¡Los seres ocultos habían oído y contestaban a su manera!»

(Trad. de «The Australian Theosophist»).

Teosofía Astronómica

Por Federico Climent Terrer

II

La invención del telescopio por Galileo movio a este mártir de la ciencia a defender el sistema de Copérnico que poquísimos hasta entonces se atrevían a sostener públicamente, por temor a la iracundia de los prejuiciosos mantenedores del error. La voz de Galileo levantó gritos de indignación contra él, acusándole de hereje, de la propia suerte que hoy mismo lanzan los ultramontanos idéntica acusación contra quienes exponen la científica verdad del cielo espiritual en armonía con el cielo astronómico.

En 1632 publicó el insigne fundador de la moderna astronomía su famoso *Diálogo* acerca de los sistemas de Tolomeo y Copérnico, demostrando el error de uno y la verdad del otro. Los fetichistas de la Biblia denunciaron el libro a la Inquisición, ante cuyo tribunal hubo de comparecer Galileo el 14 de febrero de 1633, siendo condenado a reclusión perpetua, por hereje, obligándole a pronunciar de rodillas la siguiente abjuración :

> Yo, Galileo Galilei, a los sesenta y nuevo años de mi edad, teniendo ante mis ojos los Santos Evangelios, declaro que abjuro, detesto y maldigo el error y la herejía del movimiento de la tierra.

Pero terminada la declaración que a su corporal debilidad arrancara la amenaza del tormento, se alza en armas su espíritu contra el error triunfante en brazos de la violencia, y exclama : *¡Eppur si mouve!* Y sin embargo se mueve!

Para que se vea cómo los fanáticos e intolerantes son los mismos en todas partes y en toda época, recordaremos que el proceso de Galileo tuvo su precedente en Grecia, cuyos gobernantes dieron la norma a los futuros inquisidores de la Europa postromana. El filósofo Anaxágoras se atrevió a decir que el sol era mayor que el Peloponeso. Escandalizados los tartufos helenos de semejante *atrocidad,* lo acusaron de *impío,* y hubiera corrido la misma suerte que Sócrates, a no haber mediado a su favor la influencia de Pericles. Hoy sabemos que el Sol es 1.300,000 veces mayor que la Tierra.

La moderna Astronomía, base fundamental del verdadero Espiritualismo o ciencia del Espíritu, ha vindicado a Galileo, demostrando cuanta razón tenía contra sus cretinos jueces. ¿Quién fuera capaz hoy de condenar por *herética* la evidentísima verdad del movimiento de la Tierra? ¿Qué congregación del Santo Oficio, nombre moderno de los abolidos tribunales inquisitoriales, se atrevería a lanzar anatemas y excomuniones contra los astrónomos que han revelado el mecanismo del universo, dándonos el verdadero concepto del cielo astronómico?

Pues exactamente lo mismo ha de suceder en el porvenir respecto del verdadero concepto espiritual.

Circunscribiéndonos a la secta romana del cristianismo. por ser la que se envanece de ser la depositaria de la verdad revelada, hemos de distinguir entre lo esencial y lo accesorio, entre lo necesario y lo contingente, siguiendo la máxima de San Agustín : *In necesariis, ūnitas; in dubiis, libertas; in omnia, chāritas.* (En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad, y en todo caridad.)

Lo necesario para los fieles de la religión cristiana es, si bien se examina, lo mismo que también es necesario para los fieles de todas las demás religiones, o sea la moral basada en la obediencia a los mandamientos de la ley de Dios y en la razonada fe en los artículos del respectivo símbolo ó credo que cuidadosamente cotejados encierran dogmas esencialmente idénticos, en prueba de que todas las religiones son ramas de un mismo árbol, nutridas por la misma savia y sostenidas por la misma raíz, aunque se distancien al diversificarse del tronco.

Mientras una teoría, una idea, un postulado cientifico o filosófico no menoscabe la *esencia* de los dogmas ortodoxamente expuestos en el credo cristiano, nadie puede tildarla con razón de herética, y como las enseñanzas de Copérnico y Galileo, corroboradas por la moderna Astronomía, no menoscaban ni un ápice la esencia dogmática del cristianismo, resulta evidente el error de los anatematizadores del sistema heliocéntrico, pues si la menoscabaran, siquiera en medio punto, tan herejía fuera hoy como en tiempos de Galileo y en los siglos por venir.

Esto demuestra que los hombres son falibles a pesar de que alguien se haya declarado infalible al cabo de diez y nueve siglos de continua fabilidad.

Cabe ser profundamente religioso y al propio tiempo eminentemente científico y altamente filosófico. Hay completa armonía entre la ciencia y la religión. El antagonismo existe entre la pseudo ciencia y el psitacismo religioso.

Oigamos a Balmes :

La filosofía no muere ni se debilita por estar a la sombra de la religión, antes bien se vivifica y fortalece. El espíritu nada pierde de su brío, antes vuela con más osadía y soltura cuando está seguro de que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religión, se le imponen condiciones, es verdad; pero ¡qué condiciones tan felices! No ser ateo ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma. ¿Y es por ventura ofuscar la razón el prohibirle que empiece por sentirse en el caos, negando a Dios? ¿Es degradar el espíritu el vedarle que se niegue a sí propio confundiéndose con la materia? ¿Es afear el alma el precisarla a admitir una cosa tan bella como el orden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligación de reconocer su propia libertad? ¿Es apocar el alma el precisarla a reconocer su inmortalidad? Dichosa obligación la que nos preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos.

En absoluto estamos conformes con el preclaro filósofo vicense. Señala los capitales principios que no pueden negarse ni en religión ni en filosofía. Pero la dificultad está en que si todas las filosofías y todas las religiones admiten fundamentalmente dichos principios, hay una de ellas que amortigua su luz tras la pantalla de exoterismos incongruentes con la razón y aun con la misma fe razonada.

¿En qué contradice la moderna Astronomía esos principios capitales que Balmes señala como felices condiciones que se le imponen a quien quiere ser filósofo sin abandonar la religión? Absolutamente en nada, antes bien el concepto del cielo astronómico, apoyado en la *realidad de los hechos* y no ya en aventuradas hipótesis, realza, magnifica y coloca al mismo nivel de la más estricta ética el concepto del cielo espiritual, considerándolo como un *estado* de conciencia superior al de la conciencia física, y un *lugar* que nadie puede restringir a determinado punto del espacio, sino que lógicamente ha de corresponder su materialidad astronómica al grado de espiritualidad de la conciencia.

(Continuará)

La propia alabanza, discípulo, es a manera de una torre elevada a la cual se ha subido un loco presuntuoso, que permanece allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

«La Voz del Silencio»

Correlación del sistema musical con la anatomía, la arquitectura y la astrología

Por Arturo Menendez

Los filósofos orientales aplicaban los principios de la música a la Astronomía, a la Física y a la Etica. Hallaron en todo el mundo físico, proporciones armónicas correspondientes a las musicales, y considerando al hombre como un mundo abreviado, dedujeron que en él debían encontrar también las mismas proporciones armónicas y las hallaron en efecto.

Juan de Arfe en su tratado sobre las proporciones del cuerpo humano dice: Todo rostro bien proporcionado, tiene la $^1/_5$ parte de la longitud de todo el cuerpo; proporción quíntuple que en la resonancia de los cuerpos constituye la especie llamada 17.ª mayor y en el concento armónico, la diferencia entre los modos mayor y menor, según lo que este intervalo se aproxima a las otras 2 especies más perfectas, inseparables compañeras suyas, que son la 8.ª del fundamental y su 5.ª.

La sexquitercia que en los cuerpos sonoros se halla desde la 12.ª del fundamental hasta la 15.ª, en el rostro humano se nota en su longitud, tomando desde lo más alto de la frente, hasta la boca, y en el cuerpo se halla en la distancia desde el cuello a las plantas de los pies.

El unísono, la octava y la $^1/_4$ son proporciones que se advierten también en el cuerpo y en el rostro de los humanos, y aun en las vísceras, glándulas, arterias, nervios y membranas, según afirma Aristóteles en su obra titulada «Animástica».

Aquellos filósofos antiguos, sabiendo que la hermosura y armonía del Universo resulta de las proporciones compuestas de diversas partes y éstas con diversidad de grados, según establece Jorge Beneto, en su *Armonia Mundi,* y que estas proporciones eran absolutamente armónicas, como afirma Bartolomé Anglico, concordaron todas las partes proporcionales externas e internas del cuerpo humano, con los planetas, sujetaron las vísceras y los miembros a la influencia de los astros y compusieron la gran Lira en la cual los signos, planetas y constelaciones, componían los sonidos armónicos llamados profundos, subgraves y graves; y los miembros, vísceras y tendones del cuerpo humano, los agudos, sobreagudos y agudísimos. Tambien descubrieron que la Tierra, estaba con el Todo en proporcionalidad igual; esto es, 1 a 1, proporción que en música da el *unísono* y que los 7 planetas entonces

conocidos y el cielo estrellado tenían afinidad con los 8 modos musicales griegos, según afirma Tulio, de este modo: el Sol con el Dorio; la Luna con el Hipodorio; Marte con el Frigio; Mercurio con el Hipofrigio; Júpiter con el Lidio; Venus con el Hipolidio; Saturno con el Alixolidio; y el cielo estrellado con el Hipomixolidio.

La medicina musical floreció en aquellos tiempos y la superstición de algunas sectas religiosas que cantan y danzan desaforadamente para ahuyentar a los demonios, curar a los posesos, lograr la lluvia y otros pretendidos milagros, tienen un remotísimo fundamento científico, basado en la afinidad de las armonías de todas las cosas. Por medio de la música, Terpandro y Arión curaron a los Lesbios de una epidemia maligna. Y Tales de Mileto, una peste en la isla de Candía según Plutarco. Y Pitágoras, las perturbaciones del ánimo, según Séneca. Y Esculapio, las enfermedades de los niños, según Galeno.

Vitrubio, llamado el padre de la Arquitectura, establece en sus obras las secretas relaciones entre los 3 principales órdenes arquitectónicos: Dórico, Corintio y Jónico, con los 3 modos musicales: Dorio Frigio y Lidio, por la analogía de sus estilos y aplicaciones, hasta el punto de que puede sentarse la conclusión de que los estilos arquitectónicos son hijos de los estilos musicales.

El orden Dórico representaba la solidez, que es lo fundamental en aquitectura, y tenia por base los intervalos o proporciones 8.ª, 5.ª y 4.ª que son fundamentales y perfectos y se hallaban en el modo Dorio. El orden *Dórico* se empleaba en templos y palacios severos y majestuosos, y el modo Dorio en canciones graves y serias.

El orden Corintio, más delicado y decorado, correspondía al modo Frigio, usado en canciones ligeras, tiernas y adornadas, como los edificios de orden Corintio.

El orden Jónico lo equipararon al modo Lidio, aplicándole un carácter medio o de transición, entre lo exaltado y delicado del orden Corintio (música en modo Frigio) y lo sólido y severo del modo Dórico (música en modo Dorio). En efecto, el modo Lidio se basaba en 3.as mayores, término medio entre las 6.as del Frigio y las 5.as y 4.as justas del Dorio.

En una palabra, los arquitectos daban a las proporciones de los elementos arquitectónicos, fustes, columnas, capiteles, cornisas, arquitrabes, etc., proporciones análogas a las de los correspondientes modos musicales (5.as y 4.as, 6.as, 3.as) y aplicaban los

diversos estilos resultantes, severos, serenos o graciosos, a diversos géneros de edificios que simbolizaban en su aspecto y en su aplicación el carácter de aquellos modos musicales.

De entonces, ha pasado a la arquitectura moderna, la tesis de que la arquitectura es para la vista, lo que la música para el oido, y por ello las proporciones a que debe sujetarse todo edificio para que resulte agradable, armonioso, son las mismas que las leyes de la tonalidad ha dado a la armonía musical, sin la que, la música sería un ruido incomprensible y la arquitectura una mole o masa amorfa de piedras.

Pasaremos a hacer una somera descripción de las relaciones que la música guarda con la Naturaleza.

El hombre no crea; sólo transforma. Unicamente la música nos hace aparecer el genio del hombre, como creador. La música revela las propiedades ocultas de la naturaleza y el verbo universal. Y siendo la expresión artística más libre, de cuantas existen, se funda en los números, cuyas leyes son absolutas e inmutables. La música es la geometría viva. Wronski ha demostrado que la razón suficiente de la estética musical, no se encuentra ni en la acústica sola, ni en la lógica pura, sino en la mutua adaptación de las condiciones del pensamiento y de la materia.

La Cosmobiopsíquica, o sea la astrología racional moderna, nos da las leyes psico físicas, es decir, las leyes de la influencia de los astros sobre la tierra y sus habitantes; y la Música nos conduce al principio universal, al esquema primordial que es el número y a las representaciones concretas de los tipos que son los planetas; ambos caminos se comprueban uno a otro y se dan la razón.

Apolo, dios Olímpico, simbolizaba las artes y en particular la lírica, pero sobre todo el Verbo Solar; él poseia la lira de 7 cuerdas, recibida de Hermes, con la que transmitia las cosas ocultas y las ciencias secretas.

El arcano de la lira se fundaba (acordada en modo Dórico) en que:

unisono + octava = 9
segunda + séptima = 9
tercera + sexta = 9
cuarta + quinta = 9.

Y estos 4 nueves suman los 36 grados en que están divididos los círculos, zodiacal y musical; y esta concordancia matemática de ambos planos, musical y sideral y su consecuente expresión geométrica idéntica, son el arcano de la lira expresado por dos

triangulos sobrepuestos, uno derecho y otro invertido, tal como aparecen en el símbolo teosófico y representan también la materialización del espíritu y la espiritualización de la materia, lo que implica la gradación de nuestras facultades artísticas, cuyas principales etapas son :

Arquitectura. . . Escultura . . . . . Pintura.	Artes plásticas, basadas en las tres dimensiones del mundo físico.
Música	Arte rítmica perteneciente al mundo astral o de cuatro dimensiones,

cuyo movimiento melódico (horizontal) y armónico (vertical) simultáneo, está expresado por la forma de cruz de la polifonía, forma simbólica de fecundación, amor y sacrificio.

He aquí, para terminar esta parte, un resumen de las correspondencias analógicas del sistema musical con el sistema astrológico, tomadas de varias obras notables y expuestas por sabios eminentísimos de todos los tiempos :

Sistema musical	Sistema astrológico
Círculo cromático = 36 grados —	Círculo zodiacal = 36 grados
12 intervalos cromáticos.	12 zonas.
12 sonidos cromáticos.	12 signos zodiacales.
4 acordes cromáticos (7.as dismin. polimorfas).	4 triplicidades.
Escala diatónica.	Septenario planstario.
Modo mayor.	Aspecto diurno.
Modo menor.	Id. nocturno.
Intervalos diatónicos.	Aspectos mayores.
» consonantes.	» benéficos.
» disonantes.	» maléficos.
» enharmónicos (menores de 1 semitono).	» menores.
Armadura que indica la tonalidad.	Domificación.
Transposición a la armadura opuesta.	Destierro.
Sostenido.	Exaltación.
Bemol.	Caída.
Modulación.	Peregrinación.
Tema inicial.	Ascensión.
Desarrollo temático.	Dirección.

Tetracordo.	Los 4 elementos.
Ritmo ternario.	Fijo. Móvil. Cadente.
Ritmo binario.	Positivo y negativo alternados.

Y por último, véase la coincidencia en el número 7, de los 7 sonidos musicales y los 7 modos griegós, con diversos aspectos de todo lo creado y con diversos misterios del universo:

Según Pitágoras, *siete*, procede del griego, *seto*, venerar y significa *voz*, pues son 7 las notas de la voz y de los instrumentos.

7 son las inflexiones de la voz: aguda, grave, circumfleja, fuerte, suave, sonidos prolongados y sonidos cortos.

7 son los sonidos que se obtienen de un cordero muerto: 2 trompetas de sonido distinto con los cuernos. 2 flautas con los huesos largos. 1 tambor con la piel. 1 cuerda de lira con el intestino largo y 1 cuerda de arpa, con el intestino corto.

7 cuerdas tiene la lira, correspondientes a los 7 planetas, de los que la Tierra es el séptimo, según la Cábala.

7 tubos tenía la flauta de Pan, el Dios Todo, o Dios Sol. (No debe confundirse con el Pan rústico del Paganismo).

7 son las fuerzas primarias de la naturaleza; siendo la 6.ª llamada Mantrika Satki, el poder del sonido, vibración, música, palabra y voz.

7 son los colores.

7 son los días de la semana, correspondientes a los 7 planetas y a los 7 modos griegos.

7 son los días de una fase lunar.

7 son los símbolos de cada religión.

7 son los pecados mortales.

7 brazos tenía el candelabro de oro del tabernáculo de Moisés.

En nuestras vidas diarias no percibimos los momentos vitales; no les damos mayor importancia que al polvo. Pero la mano del Creador se siente, no sólo en las potentes manifestaciones, sino también en el movimiento de un átomo.

(De «Hojas del Jardín de Morya»)

Filosofía y Teosofía

Por Ricardo Molinero

ETIMOLÓGICAMETE ambas palabras tienen la nota esencial común de «Sophia». Sabiduría. Pero, ¿de qué clase de Sabiduría se trata? La sabiduría que se adquiere filosóficamente tiene un carácter teosófico, predominante intelectual; es un convencimiento racional, mientras que la Sabiduría que admiramos en los teósofos elevados y en grado superior en los adeptos es integral y plenamente esencial. La historia de la filosofía lo comprueba. A fines del siglo XVIII, Kant, que puede considerarse como el fundador de las modernas tendencias filosóficas, escribe «La Crítica de la Razón pura», donde analiza la razón como instrumento de Conocimiento y funda la teoría crítica del mismo según la cual el hombre no puede conocer más que los fenómenos y sus relaciones. Indudablemente que la Filosofía es inferior teoricamente a la Ciencia, ya que ésta queda reducida al cultivo de una parcela de la realidad, mientras que la filosofia estudia el todo y tiene una visión de conjunto de lo real.

Además la filosofia puede considerarse como el fermento de la ciencia; sin el pensar filosófico, la Ciencia se estancaría, caería en el dogmatismo y el progreso científico se detendría.

Hay cultivadores de la Ciencia de mezquino criterio positivista y utilitario, que no comprenden el papel importantísimo de la filosofía e incluso le niegan todo valor dejándola reducida a una labor imaginativa y hasta fantástica. Ahora bien, si observamos que todos los filósofos insignes han sido genios científicos: Aristóteles y Platón, Leibniz y Descartes, Kant y Huserl, etc. y los teósofos podríamos agregar con perfecto derecho los nombres de H. P. Blavatsky y Roso de Luna, sacaremos la consecuencia de que el pensar filosófico tiende a completar el científico y probablemente es de origen superior.

Objetos de la filosofía siempre han sido el Hombre y el Universo; quizás con movimiento pendular como quieren algunos filósofos modernos; una vez el Hombre (Edad media) otra el Universo (Edad moderna) según la tónica predominante en la ciencia y en las escuelas filosóficas.

Definiremos la Filosofía como aspiración al conocimiento de las últimas conexiones entre las cosas, o sea una concepción racional del Universo y además una concepción integral del Yo. Modernamente se han desarrollado fuertes corrientes filosóficas

superando la concepción kantiana; me refiero a los filósofos de la intuición como Bergson, Keyserling, la escuela fenomenológica de Hunserl y a mi juicio la dirección teosófica.

La Teosofía guarda estrechísima relación con estas escuelas y orientaciones intuicionistas, por considerar la intuición espiritual como el único medio de adquirir la verdadera sabiduría. Filósofos, científicos y teósofos son esencialmente espíritus conscientes. El filósofo alemán Hessen define la intuición del modo siguiente: «Conocer significa aprehender espiritualmente un objeto». No es un puro reflejar como en un espejo los objetos, sinó que es dar vueltas la consciencia cognosciente en torno al objeto para aprehenderlo realmente. Hay un conocimiento inmediato o sea intuitivo, además del mediato o sea discursivo. La intuición puede ser de diversa índole y su diversidad está fundada en lo más hondo de la estructura psiquica del hombre. El ser espiritual del hombre presenta tres potencias fundamentales: el Pensamiento, el Sentimiento y la Voluntad. Conforme a esto debemos distinguir una intuición racional, otra emocional y otra volutiva. San Agustín, Pascal y Schopenhauer admiten la intuición espiritual. El conocimiento intuitivo en el terreno religioso lo enseñan en el siglo XIX Frisen y Scheleimaicher. Un intuicionismo expreso se encuentra hoy en Bergson y Diktey; la Teosofía y la fenomenología de Huserl (quien desee estudiar la historia del problema de la intuición puede consultar además «La Teoría del Conocimiento» de J. Hessen).

Estas consideraciones se unen a lo que nos enseña Augusto Messer en su monumental «Historia de la Filosofía»: «Las valoraciones y los ideales que nacen del sentimiento y de la voluntad no se pueden crear racionalmente, ni probar de un modo puramente lógico en su validez y fuerza obligatoria.»

Cuando filosofamos nos colocamos en la actitud teorética y científica. Pero ¿hemos de contentarnos simplemente con ser puros hombres de razón? Podría ser muy bien el resultado de nuestro filosofar, la idea de que el desarrollo ulterior de la vida espiritual humana depende no tanto del contenido teorético, como de una estimación sentimental de los valores objetivos y de una libre y permanente voluntad al servicio de la realización de estos valores valores e ideales. ¿Qué filósofo, si estima el sano desenvolvimiento de la vida cultural y espiritual, podrá desear que los hombres sean sólo filósofos?

Todas las modernas tendencias que aspiran a superar la fría filosofía intelectualista tienen mucho de coincidentes y hasta convergentes con la Teosofía.

El socialismo no es sólo un problema económico y político, sino que es, por lo menos en igual cantidad, una educación moral y espiritual.

Muchos hombres modernos intuyen y sienten en el acaecer del mundo la fuerza de una divinidad creadora que lucha contra lo antidivino para alcanzar la perfección. Este elemento antidivino es como una misteriosa necesidad para que al superarla consiga nuestro esfuezo acelerar la realización de los valores eternos. La religiosidad así entendida adquiere un carácter activo, creador, puesto que el creyente se siente llamado a colaborar en el plan de Dios, exactamente lo mismo que siempre nos ha enseñado la doctrina teosófica.

Mario Roso de Luna, el gran Maestro de los teósofos españoles, genio incomparable por su ciencia y por su bondad, nos enseña en su magistral obra *La Esfinge* que toda la tarea de nuestra vida terrestre está consagrada a la formación de nuestra mente, pues el hombre es la semilla de un dios. El héroe ha de ganar la campaña contra las fuerzas tenebrosas, conquistando por el admirabie consorcio del corazón y la cabeza la «Sabiduria» de «Sabiduría» de Salomón, llamada por otros «el conocimiento espiritual que penetra todos los misterios» o «Conocimiento trascendente» y termina en «El Sendero Directo». «La conquista ardua del más allá de nuestros sentidos y la del correcto conocimiento es la de una joya preciosa que hay que pagar al más alto precio.»

A esta superior Sabiduría debe aspirar todo verdadero y elevado teósofo.

La experimentación en cosas espirituales es ordinariamente fatal. Innumerables estudiantes han ido a la tumba antes de tiempo, llenan los manicomios o permanecen obsesionados tratando de hacer experimentos. Aléjate del fenomenalismo; no hay en él nada para el verdadero estudiante. Este no trata de obtener la liberación con los ojos, sino por medio de su Alma. El fenomenalismo nunca atrae al aspecto superior de la naturaleza, sino que, a lo más, sirve para satisfacer la curiosidad.

Manly P. Hall

Homenaje de Játiva a la memoria de Attilio Bruschetti

En el número anterior, recién abierta en nosotros la llaga de su partida, dimos cuenta prolija de la desencarnación del nunca bastante querido hermano nuestro D. Attilio Bruschetti.

Hoy sentimos el compensativo placer de hacernos eco del gran clamor de gratitud que allá en su patria adoptiva se alzó a su memoria, sacro acorde espontáneo del corazón popular.

Damos estas notas para que su ejemplo cunda, para que el nombre de este gran teósofo signifique un hollar creciente del casi ignoto atajo de los que emprenden el recto sendero de la donación plena, y vivan consagrados a todo esfuerzo enderezado a elevar el nivel de la cultura y de la bondad humanas.

Ante todo copiamos íntegra el acta del Excelentísimo Ayuntamiento de Játiva de la sesión conmemorativa del 17 de diciembre de 1932 firmada por las Autoridades :

«Don Vicente Alvarez Santolino, abogado, Secretario del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad,

»Certifico : Que la expresada Corporación Municipal, en sesión celebrada el día 13 del actual, adoptó el acuerdo siguiente :

»El señor Alcalde hace uso de la palabra para expresar su condolencia por el reciente fallecimiento de Don Attilio Bruschetti, ocurrido en Barcelona. Hace un merecido elogio de la obra filantrópica de tan ilustre hijo predilecto de la Ciudad, título a que se hiciera acreedor por los beneficios constantes que a la misma acordara, como también por su ilimitada generosidad, siempre dispuesto a favor de las familias necesitadas; significando, que la misma emoción que en este momento lo embarga y que le impide encontrar palabras suficientes con que glosar debidamente aquella obra, tiene la seguridad que sentirán todos los señores Concejales y Játiva entera, la que indudablemente deseará participar popularmente en cuantos homenajes se celebren para ensalzar y perpetuar como se merece la memoria del finado, y teniendo este sentimiento carácter más que general, unánime, nadie más caracterizado que el Ayuntamiento para iniciarlos. Al efecto propone que dé el nombre de Attilio Bruschetti a la Plaza de Bailén; que el Grupo Escolar en construcción en los terrenos de la Casa Beneficencia se denomine igualmente de Attilio Bruschetti; que se erija un busto en el templete del Jardín de Carmen

Pérez por subscripción popular encabezada por el Ayuntamiento y a la que todos los vecinos que lo deseen puedan aportar su óbolo, demostrando de esta forma, sin perjuicio de otras manifestaciones de carácter sentimental, su acendrado amor a tan ilustre patricio; que conste en acta el sentimiento de la Corporación por tan irreparable perdida, para Játiva sobre todo, y que se dedique un día anualmente para que se celebren actos conmemorativos a su memoria. Hace uso de la palabra el señor Solís y manifiesta, con ser tanta la gratitud que está seguro demostrará el pueblo de Játiva al señor Bruschetti por su inconmensurable obra, cree no llegará nunca a premiarla debidamente, pues de tener en cuenta que tiene el doble mérito de que el ilustre finado no era natural de la población. Se asocia a cuanto ha manifestado la Alcaldía y sugiere que, para encauzar debidamente el movimiento expresivo popular en los homenajes que se proyectan, debiera convocarse a la representación de todas las entidades de la población, de cualquier clase y matiz que sean y cuya asamblea significaría la de la ciudad entera y en ella organizarlos, creyendo que de este modo nadie quedará al margen de contribuir a ellos. El señor Latorre se adhiere a lo propuesto por la Alcaldía y el señor Solís, acordándose por unanimidad aprobarlo y facultar a aquella para su más rápida ejecución, como también que se dé traslado del presente acuerdo a la familia del señor Bruschetti.

Y para que conste a los efectos precedentes, expido la presente visada por el señor Alcalde, en Játiva a diez y siete de diciembre de mil novecientos treinta y dos.»

Y extractamos de los dilatados sueltos de los periódicos setabenses, órganos respectivos de todas las tendencias religiosas y sociales :

De «El Demócrata» de 17 de diciembre, bajo el título «Honremos la memoria de D. Attilio Bruschetti» :

«Escribiendo estaba el nombre de D. Attilio en una faja del último número de nuestra revista «Játiva Turista» para enviarla a su protector, cuando me acaban de dar la triste nueva de su inesperada muerte. Y sin mojar de nuevo la pluma, con la misma tinta, escribo otra vez el nombre querido en la cuartilla que encaceza esta necrología.

»No soy pródigo en esta clase de artículos porque no gusto de hacer pública ostentación de dolor; pero hay ocasiones en la vida, como ésta en que la circunda la muerte en que, por no caber ya en el pecho el sentimiento, rebosa por los labios y por la pluma. Además, cumplo un deber que va más allá del afecto y de la

amistad con el publicista insigne que para siempre nos dejó : es que el muerto es compatricio mío de adopción ciudadana.

»Si alguien mereció sobradamente y sin menor atisbo de duda el honrosísimo título de setabense adoptivo fué D. Attilio Bruschetti, que sobre sus méritos de músico y de escritor, de filósofo y y de filántropo, fué el Hombre Bueno que Diógenes no pudo hallar en su tiempo y en su pueblo, porque había de ser para nosotros y para Játiva el hombre extraordinario que vivió tan sólo para ejercitar el bien por el bien mismo, apatecer de recompensa; el que amó a nuestra ciudad como a su propia patria y aqui enjugó muchas lágrimas, muchas más de las que verter pudieran nuestros ojos para llorar su muerte.

»Lo de menos fué la restauración del patio del Museo y el primer cuadro de Ribera donado al mismo; la restauración de los Baños de la Beneficencia y del Comedor del Asilo, las camas del Hospital y el obsequio de este Parque de Carmen Pérez para que los niños jueguen con las palomas entre flores y fuentes y aprendan máximas morales para educarse, admirando a Dios y amando a la Humanidad. Lo de menos, repito, fué la obra visible de D. Attilio que pudiera imitar cualquier otro rico que sintiera el mismo amor a Játiva. La obra de este gran filántropo es la que no se ve, porque ordenó que permaneciese siempre oculta; la que jamás sabrá nadie porque tuvo buen cuidado al ejercitar el bien, de que ni siquiera su mano izquierda se enterase de lo que daba su diestra bienhechora. Hablen ya si quieren los pobres y necesitados del consuelo que les llovía sin saber de donde. Si algún pedigüeño saliera alguna vez desairado de casa de D. Attilio, que levante el dedo.

»Si en medio de la desgracia que hoy nos aflige nos hubiera cabido el consuelo de recibir su último aliento, Játiva, conmovida por la muerte de su bienhechor, hubiera cubierto sus restos con las flores de todos sus parques.

»Y congregados en el Parque los setabenses sin distinción de ideologías políticas y haciendo paréntesis a circunstanciales diferencias, rindamos juntos ese homenaje de gratitud, de un modo grandioso, ante la Patria. Y de un modo íntimo y personal, otro homenaje en nuestro fuero interno que es el que más agradecerá aquel hombre bueno por excelencia : el que cada setabense procuremos imitar sus virtudes cívicas y filantrópicas olvidando rencores y malquerencias, perdonando agravios y practicando el Bien.—*Carlos Sarthou Carreres.*»

De «El Obrero Setabense», semanario católico, de 17 de diciembre, bajo el título «Ante la muerte de un gran filántropo» :

«Aunque con este título no abarcamos ni con mucho toda la gama de los variados matices o facetas que brillaron en el espíritu culto y refinado del que se llamó en vida D. Attilio Bruschetti, recientemente fallecido en Barcelona, revela sin duda la cualidad que más le hizo acreedor en nuestra ciudad a la justa estimación y profunda gratitud de todos. Realmente no hay virtud que pueda compararse con la de hacer el bien al prójimo; divino aroma de la caridad traída del cielo por Cristo Redentor nuestro y que el mundo aprecia como el más elevado latir de un alma aunque se empeñe, a veces en negar su origen divino y celestial.

»Mas no por ello hemos de olvidar los demás dotes de que se hallaba adornado. Don Attilio fué un gran músico y en sus hermosas composiciones, algunas tan conocidas como el *Miserere*, cuyo acompañamiento se interpreta anualmente en los intermedios musicales de la piadosísima Hora Santa del triduo de Carnaval, la *Marcha Fúnebre* y la *Salve*, se revela siempre su espíritu profundamente religioso, siquiera distanciado, por desgracia, de la ortodoxia católica, por circunstancias que no es del caso inquirir; lo cual no obsta para que le juzguemos de buena fe y hasta en cierto modo convencido de los ideales que sustentó y propagara.

»El varon bueno, noble y elevado, cuya pérdida llora Játiva, ha sido para esta ciudad, sin ser nacido en ella, lo que acrecienta el mérito de su bienhechora actuación, un verdadero padre y un eficaz protector de cuanto significara bien y engrandecimiento de la misma.

»La primera sala que se construyó en nuestro Museo Municipal se hizo a sus expensas; y aunque esto sea poco comparado con lo que hiciera después, justo es recordarlo aunque marca el principio de su benéfica influencia en esta localidad. Obra suya, y por cierto espléndida, es el hermoso parque de que disfrutamos, e innumerables los recuerdos que deja en todas partes, especialmente en los establecimientos benéficos, pues ya lo hemos dicho, los pobres y necesitados fueron siempre el objeto de su predilección y amorosos desvelos.

»Játiva tiene contraída con el finado filántropo una enorme deuda de gratitud, y todo cuanto haga por enaltecer su memoria será pálido al lado de cuanto le impone la gratitud.»

De «Trabajo», de 15 de diciembre, bajo el titulo: «D. Attilio Bruschetti ha muerto» :

«Era el finado, sobre todas sus demás prendas, un hombre verdaderamente humanitario, altruista hasta la exageración, y que practicaba con gran puritanismo el precepto evangélico que ordena «que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha».

»Multitud de necesitados eran socorridos amplia y reiteradamente de orden suya, empleando en ello cantidades cuya cuantía llega a cifras muy respetables.

»Era pues, en gran medida, uno de los que seguían la espinosa senda que preconizara Jesús, al decir al rico: «vende lo que tienes, dáselo a los pobres y sígueme».

»Su interés por el embellecimiento de Jativa y por el progreso de su cultura está bien demostrado en las cuantiosas sumas gastadas por él para convertir en magnífico parque de *Carmen Pérez* el nauseabundo vertedero de suciedades que había anteriormente por lo cual Játiva le debe reconocimiento.

«Trabajo» se asocia al duelo de todos aquellos que le amaron, sobre todo, al de la multitud de infelices a quienes socorría y que han perdido un protector de los que no es corriente ver muchos en esta vida de egoismos.»

Y finalmente, extractamos de «El Progreso», de 17 de diciembre, bajo el titular: «Bruschetti»

«¡Ha muerto un ciudadano ejemplar! Alma de soñador, de artista, Bruschetti no pertenecía a la bohemia libre y despreocupada. Tenía un severo concepto del cumplimiento de sus deberes.

»Bruschetti era uno de los pocos hombres que viven pensando en el bien de los demás más que en su propio bien y que meditan las consecuencias de sus determinaciones para no causar daño a nadie.

»Hombre de espiritualidad proteica era a la vez músico, publicista y gran filántropo.

»Conducta recta para aproximarse—en sucesivas vidas—hasta unirse con Dios.

»Pensamiento que Bruschetti traducía en hechos en la vida paáctica derrochando el bien a manos llenas. De los pocos ricos que saben cumplir la función social a que su situación económica les obliga, Bruschetti era uno. Hombre de modestas necesidades, no se afanó por adquirir propiedades ni tuvo lujosos automóviles, ni se rodeó de grandes comodidades, empleando lo mucho que le sobraba de sus ingresos en remediar la situación de los necesitados, en favorecer a artistas pobres y en realizar mejoras como la del jardin de Carmen Pérez.

»Bruschetti rehusó siempre los homenajes que Játiva le quiso

tributar, pero esta modestia suya no excusa el deber de tributárselo después de su muerte. Es una deuda de gratitud que a un egregio cíudadano nacido en otro pais, debemos los setabenses todos.

»Para ver la manera de perpetuar la memoria de Bruschetti se reunió el jueves, presidida por el Alcalde, una asamblea en la que estaban representadas todas las clases sociales.

»En principio se acordó señalar el 15 mayo de todos los años como día festivo de Játiva, y que en este día acudan los escolares con sus maestros al jardín de Carmen Pérez y les expliquen la significación de la obra educativa y humanitaria de Bruschetti; erigirle una estatua en el jardín, costeada por suscripción popular y fundar un Comedor de pobres.»



Todas las cosas se mueven y evolucionan como diversidad en la unidad. Consideremos, por ejemplo, un hombre con un saco de semillas para sembrar. Desparrama la semilla por todo el campo. Cada minúscula partícula se desarrolla y produce un fruto diez veces mayor que la semilla. Hace la recolección del fruto y después de separar la semilla que sembró, volviéndola al saco, se encuentra con lo que tenía antes multiplicado por diez. El símil es aplicable al desenvolvimiento del hombre que, pasando por diversidad de experiencias multiplica sus adquisiciones y finalmente cuando como vieja Alma recoje el fruto de su obra y vuelve a la unidad, en vez de una posibilidad latente que originalmente llevó consigo, vuelve con diez poderes dinámicos.

Manly P. Hall

Preguntas y Respuestas

Los Maestros—Temas de estudio en las reuniones de Ramas de la S. T.

Pregunta: *¿Cual es el lugar de los Maestros en la Sociedad Teosófica y de qué manera podemos llegar a Ellos?*

Respuesta: Creo que la misión de los Maestros continúa siendo lo que fué desde un principio, o sea desvelar en el hombre su verdadera fuerza y naturaleza. Cuando aparecen objetivamente — lo cual parecen evitar en lo posible — enseñan tal lección como podemos advertirlo en las vidas de Krishna, de Buda y de Cristo, plasmando de tal forma el que llamó Blavatsky «muro protector» para evitar a la humanidad mayores males y dolores.

La Sociedad Teosófica tiene por objetivo contribuir a esta función. El mundo de los Maestros es el mundo de la Vida. No pueden Ellos hacerlo descender, o mejor dicho, expresarlo en medio de nuestras limitaciones. Pero nos llaman para que pasemos de nuestro mundo al Suyo. «No se preocupan de las relaciones exteriores» y las formas que para tal objeto asumen, no siempre responden a su verdadera realidad.

Si los hombres se ajustaran a la enseñanza de ser fieles consigo mismos, crearíanse menos dolor en el mundo y alcanzarían con facilidad el estado aquel en el que nada significan los placeres del mundo que no representan más que dolores atenuados. Toda limitación es a manera de cadena cuando despertamos a nuestro real deseo y a nuestra verdadera naturaleza.

En las cartas de los Maestros a Sinnett se dice categóricamente que Ellos no darán jamás pruebas convincentes de su existencia. De suerte que deja sin lugar a dudas el deseo de los Maestros de no ser considerados como autoridades ni aun cuando ayudaban a Blavatsky y a Sinnett con sus aportaciones en la redacción de «La Doctrina Secreta» y del «Buddhismo Esotérico».

Ahora: *¿De qué manera podemos llegar a Ellos?* Unicamente, según entiendo, mejorándonos. Como se ha dicho alguna vez, «Aquel que hace lo mejor que sabe, trabaja lo suficiente para nosotros». Aquel que se perfeccione notará la luminosidad creciente de sus pensamientos, que puede someter a la prueba de la experiencia y que representan un contacto con el plano mental de los Maestros.

De vez en cuando aparecen estos Seres en forma humana tan-

gible, o a veces, mediante una forma especializada, cuando lo estiman conveniente, pero es mejor dejarles a Ellos la elección de obrar y no pedirles nunca su forma de actuar en tal sentido. Si a pesar de ello anhelamos estar con Ellos, mi criterio es que los medios ordinarios para lograr el desenvolvimiento de la clarividencia, asociados a un elevado objetivo, son el mejor camino para lograrlo.

Pero es más importante que nos traslademos internamente de nuestro mundo al suyo, del mundo de las formas al mundo de la Vida. Desde su esfera luminosa contemplan Ellos nuestro sombrío valle de limitaciones. Es inutil intentar entrevistarnos con ellos en el plano en que viven. «La ruta de tal viaje es infranqueable».

Pregunta: *Si en una Rama estudiamos a Krishnamurti, ¿significa ello que nos apartamos de los objetivos de la S. T.?*

Respuesta: La S. T. consiste en un grupo de estudiantes, en el más amplio sentido de la palabra, y podemos estudiar los escritos o actos de quienquiera que sea. No existen instructores oficiales en la S. T. Todos los dignatarios—Presidente, Vice-Presidente, Tesorero, Archivero, Secretarios Generales y oficiales de Ramas—son simplemente agentes ejecutivos para la expedición de los asuntos de la Sociedad.

Los escritos de Blavatsky y otros se presentan a título puramente individual. La Sociedad no tiene dogmas ni doctrinas sinó lo que está indicado por su mismo nombre: que tratamos de realizar el *Theos*—al que podemos llamar Verdad, Realidad, Belleza y Bien supremos, la Divinidad, el Bien Amado, Dios, o lo que queramos según elección individual. Blavatsky llama Teosofía a una síntesis de religión, de filosofía y de ciencia, indicando que, según su punto de vista, estas lineas de investigación, *tomadas separadamente,* no pueden conducir a los hombres al conocimiento de lo real y verdadero.

Una Rama teosófica puede, en un momento dado, estudiar la enseñanza que sus miembros elijan; pero nunca puede proclamar colectivamente su creencia en una doctrina o en una persona, porque ello estaría en conflicto con el primer objeto de la Sociedad, que es imperativo para todas las Ramas y todas las Secciones; y es preciso que nos reunamos sin distinción de sexo, raza, creencia, casta o color. Por ello encuentro inadecuado el término de «nuestros líderes» a menudo empleado en las Ramas. La Sociedad carece de líderes, pues cada miembro es libre de tener sus propias

creencias o su propio líder o líderes si lo desea. En tal caso puede decir a conciencia: «Mi líder declara tal o cual cosa» y puede ser Blavatsky, Besant, Krishnamurti, Steiner, Sinnett, Leadbeater, Judje, Mead, o otra persona, sea viva o muerta.

Debo mencionar, sin embargo, que si bien una Rama no puede afirmar una creencia, puede delimitar el campo de sus actividades. Puede aplicarse a una modalidad cualquiera de trabajo que no se halle en pugna con la Fraternidad y ayudar no importa a qué otra organización, si lo juzga conveniente. Puede elegir también sus propios miembros, aunque no debe sujetar nunca la elección a diferencias de sexo, raza, creencia o casta.

Ernesto Wood

(De *The Theosophist*).

Considera ansiosamente tu propio corazón. Porque a través de tu propio corazón viene la luz única que puede iluminar la vida y hacerla clara a tus ojos. ● Estudia el corazón de los hombres a fin de que puedas conocer lo que es el mundo en que vives y del cual quieres ser parte. Observa la vida que te rodea en constante movimiento, en transformación incesante, pues está formada por los corazones de los hombres; y a medida que vayas aprendiendo a conocer su constitución y significado, gradualmente irás siendo capaz de leer la palabra más grande de la vida.

«Luz en el Sendero»

INFORMACIONES

La nueva Rama "Sophia".—En Alcoy, la activa ciudad de la provincia de Alicante, se ha creado esta nueva Rama de la S. T. Los persistentes esfuerzos del infatigable hermano D. Leandro Getino, bien secundado por los miembros D. Rafael Conca y D. Amando Peydró, y por los que ahora ingresan: D. Vicente Fonollosa Pardo, D. Luís Masiá Doménech, D. Antonio Vilaplana Bartolómé y D. Vicente Insa Calabuig, han dado este feliz resultado.

Aunque la Carta Constitutiva se ha concedido con fecha 30 de noviembre último, la Rama no se inauguró hasta el día 15 de enero último, pues los miembros deseaban que el S. G. hiciese la inauguración y entregase la Carta personalmente.

Felicitamos muy sinceramente a los miembros de la nueva Rama y les deseamos toda clase de éxitos.

Cambio de domicilio.—En adelante, el domicilio de nuestra querida hermana Esther Nicolau, en la actualidad señora de Torra, será calle de Valencia, 262, a cuya dirección se atenderán los necesitados de corresponder con la Vice-Presidenta de la S. T.

La Dra. Besant recibe "El Lobo de Plata".—Entre las muchas actividades que ha tenido la Sra. Besant, una por la que tuvo gran entusiasmo ha sido la Asociación de Exploradores (Boy-Scouts). Se dió cuenta enseguida del poderoso efecto que los ideales del Explorador tendrían sobre los muchachos, y cómo facilitarían la expresión de su individualidad y su iniciativa. Pero en la India, hasta 1918, el movimiento se limitaba a los muchachos europeos y anglo indios. En 1918 la Dra. Besant organizó los Exploradores Indios, comenzando por el Colegio de Madanapalle. Los muchachos indios llevaban turbante en vez de sombrero de explorador y solían ir descalzos, aunque a veces llevaban botas o zapatos. En lo demás el uniforme era lo mismo.

Cuando se trató de unir las dos Asociaciones de Exploradores de la India, la Sra. Besant accedió cordialmente a ello, y el año 1921, con motivo de la visita a la India de Lord Baden Powell, jefe de los Exploradores, se hizo la unión de ambas Asociaciones. Como reconocimiento de los servicios que ella había prestado al movimiento, Lord Baden Powell, la nombró «Comisaria Honoraria de la Asociación de Exploradores en la India».

Y ahora como recompensa por todo lo que ha hecho por el movimiento, le ha concedido la insignia del «Lobo de Plata», que se concede a muy pocos.

La carta de Lord Baden Powell con el certificado de la recompensa se enviaron por mediación del Virrey de la India, quien le escríbió una cariñosa carta felicitándola.

Química oculta.—En 1895 la Sra. Besant y el Sr. Leadbeater emprendieron una labor poco corriente. Era una serie de investigaciones clarividentes con objeto de determinar la constitución de tres elementos químicos: hidrógeno, oxigeno y nitrógeno. Desde entonces, aunque no de una manera continua, los investigadores han seguido su labor, ayudados muy eficazmente por el Sr. Jinarajadasa, estudiando los tres elementos. Desde hace unos meses, el Sr. Leadbeater venía dedicándose a este trabajo. y el 6 de noviembre lo dió por concluso, al lograr el último cuerpo de la Tabla Periódica, al que se ha llamado «Adyarium». Dicho día, la Dra. Besant y el Sr. Leadbeater escribieron una nota en el libro que contiene los diagramas originales, afirmando dejar terminada esta parte del trabajo.

Los químicos modernos dicen que sólo hay 92 elementos químicos. Su afimación se basa en el concepto que tienen del átomo como compuesto de neutrones, protones y electrones, que se mueven en órbitas según una fórmula matemática. El examen clarividente no está de acuerdo con aquella afirmación, pues se han determinado 99 cuerpos, sin contar los isótropos.

Gratitud inmensa debemos a los tres gloriosos investigadores, que dejan tan extraordinaria labor científica como base para que las futuras generaciones estudien los compuestos, los métodos de cristalización, etc.

Y esperemos, que si ahora la ciencia no está de acuerdo con la investigación clarividente, algún día llegará a estarlo.

Universidad Teosófica Mundial.—Esta actividad, como es sabido, se reorganizó en el año 1931. Es Rectora de ella la señora Besant; Vice-Rector, el Sr. Arundale; Director, el Profesor J. E. Marcault, y Presidente del Consejo, el Sr. E. L. Gardner.

Bajo la inteligente dirección del Prof. Marcault, quien se ha esforzado en aplicar las enseñanzas de la Teosofía a la ciencia, a la literatura, al arte, y a la humanidad en general, el movimiento de la U. T. M. está adquiriendo verdadera importancia.

En Inglaterra y en otros paises funcionan ya con excelente éxito unos Grupos Teosóficos de Investigación, y el profesor Marcault desea organizar Grupos de esta clase todos los países. Para organizar estos grupos en España, ha sido nombrado nuestro S. G. Sr. Lorenzana, quien ha aceptado el cargo, ya que este tra-

bajo de organización es realmente sencillo, por difícil que sea el de los mismos grupos, pues se reduce simplemente a agrupar a los miembros.

Se ruega por tanto, que aquellos que deseen trabajar en esta actividad, y tengan ciertos conocimientos científicos, artísticos, literarios, filosóficos, de religiones, pedagógicos, etc., se dirijan al Sr. Lorenzana.

Es de advertir que en los Grupos Teosóficos de Investigación se admiten, no sólo miembros de la S. T., sino también personas que no pertenezcan a ella, siempre que se interesen en el trabajo y lleven la Teosofía en el corazón. Nuestro éxito será tanto mayor cuantos más hombres y mujeres de valía, no miembros de nuestra Sociedad, vengan a colaborar con nosotros.

(Del «Boletín de la S. T.»)

La Flora Adyarana.—La primera recolección de «avocados» o *peras alligators* según apelación dada en los Estados Unidos, o «aguacadi» según los indios de la América Central y Meridional, ha comenzado en Adyar. Es difícil definir si los «avocados» son frutas o legumbres. Acaso sería justo llamarlos «frugumbres». La recolección procede de un sólo árbol llevado a Adyar por M. A. Knudsen.

Otros árboles, pertenecientes a variedades originarias de la América Central y provenientes de semillas aportadas por el señor Jinarajadasa, se hallan en pleno crecimiento y darán su frutos dentro de cuatro o cinco años.

Existen por otra parte plantaciones de árboles «Mamei» y «Matasano» (nombre dado por antítesis). Dos avenidas del árbol Guanacasto, de la América Central, se hallan en sano desenvolvimiento y sólo nuestros hijos podrán contemplarlos en toda su gloria.

Gradualmente Adyar deviene incontinental en su vegetación. Tales tentativas se han hecho, en parte, para procurar una repoblación de la finca, pero principalmente para propagar en la India nuevas especies de árboles, de legumbres y de frutas.

La salud de la Presidente.—Las últimas noticias aportadas por el Sr. Jinarajadasa no señalan variación perceptible en la salud precaria de la Dra. Besant. Su vitalidad parece muy menguada a veces, pero estos estados no duran más que algunas horas. Aparte de estos períodos de debilidad general, su salud física no acusa novedad.

Impremta de Joan Sallent. - Sant Quirze 32 i Jovellanos, 26, Sabadell